

Joaquín Gutiérrez forma parte de un grupo de novelistas llamado la generación del cuarenta, de gran trascendencia en la literatura costarricense. A diferencia de la narrativa anterior, que se concentraba casi exclusivamente en el Valle Central (recuérdese Magón, Aquileo, Manuel de Jesús Jiménez) la obra de estos escritores se abre a nuevas geografías: incorpora la sabana guanacasteca (*Manglar*, de Joaquín Gutiérrez); la costa atlántica y los bananales (*Mamita Yunai* de Carlos Luis Fallas y *Puerto Limón y Murámonos*, Federico de Gutiérrez); el trabajo pionero en la selva (*Juan Varela*, de Adolfo Herrera García y *El sitio de las abras*, de Fabián Dobles).

En las novelas de Gutiérrez, además, los personajes no sólo se desplazan del Valle Central hacia otras zonas alejadas del país. Algunos, incluso, buscan horizontes más lejanos y viajan fuera de las fronteras nacionales. Sucede así con *Te acordás hermano* (1973), cuya acción se desarrolla en Santiago de Chile y con *La hoja de aire* (1968) cuyo protagonista vive en México.

El recorrido por espacios desconocidos implica un viaje. El desplazamiento permite, en primer lugar, mostrar ambientes nuevos e incorporar las dimensiones sociales de los conflictos que allí ocurren. En segundo lugar, como motivo propio de la tradición literaria, el viaje representa también la aventura de la iniciación individual, el periplo interior en busca de nosotros mismos. En *Manglar* (1947) la maestra Cecilia viaja a Guanacaste, para encontrar respuestas a sus conflictos familiares. En *Murámonos, Federico* (1973) Federico, un exitoso abogado en San José, decide alejarse hacia la región del Atlántico, que se convierte en su verdadero hogar. E incluso en *Cocorí* (1947) el niño viaja a la selva en busca de respuestas.

Viajes y espacios

En *La hoja de aire* hay varios viajes y, por lo tanto, varios espacios. Cada uno de estos se relaciona con una etapa distinta de la vida de Alfonso: el primero, en Cartago, es el lugar de reposo después de una enfermedad, donde conoce a Teresa, que será el amor de su vida. Como ocurre casi siempre con todos los recuerdos de la infancia, este sitio está idealizado: el hotel le parecía un castillo y la niña un hada. Cansado de la pequeñez del ambiente cultural del país, el joven sale hacia la ciudad de México, la gran urbe. A pesar de sus repetidos esfuerzos, allí no logra realizarse en el plano profesional ni en el amoroso. Derrotado, regresa entonces a la patria; en el camino, se detiene en un parque a contar la historia de su vida a un amigo.

El lugar idealizado, el de la búsqueda infructuosa y el parque donde ocurre la narración son los tres lugares fundamentales de este relato. A la vez, son etapas en la vida del protagonista, de su viaje a través de la existencia.

El enigma de un amor

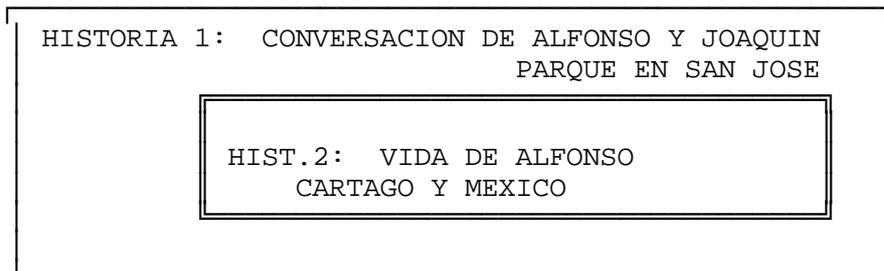
En cierta medida, Alfonso regresa de México en busca de Teresa, que había sido también el amor de su juventud. La imagen de la joven se relaciona con la "hoja de aire" y con el color azul. Es decir, con todo aquello que en este relato significa el ideal, la ilusión, lo imaginado. El recuerdo de Teresa, sin embargo, también tiene un lado misterioso pues lo persigue en los sueños y muestra a veces un comportamiento cruel.

Ella se convierte en un enigma cuando Alfonso regresa, porque ni él ni el lector saben por qué los amantes no se reencuentran. El misterio sólo se resuelve al final, cuando nos enteramos del destino de la mujer. En ese momento comprendemos también que Alfonso, incapaz de aceptar la adversidad del mundo, se refugia en la imaginación y pierde contacto con la realidad.

Contar la vida

Como queda claro desde el inicio, el protagonista cuenta los avatares de su existencia a un amigo, quien había insistido en saber qué había sido de él en tantos años de ausencia. Toda la vida de Alfonso, por lo tanto, la conocemos por la conversación con ese amigo en el parque. Cuando está por terminar su relato, Alfonso deja de hablar e interpela a su interlocutor. Entonces, este debe revelar la verdad, que probablemente Alfonso conoce y no puede enfrentar: la muerte de Teresa. Parece entonces que, para aceptar el fracaso de sus sueños y la muerte del ideal, Alfonso necesita escucharlo de la boca de otro.

En realidad, en *La hoja de aire* se cuentan dos historias, una dentro de la otra: la de Alfonso, en Cartago y México, y la de la conversación entre él y su amigo en un parque en San José. Durante esta conversación Alfonso relata la historia de su vida, excepto la parte que se niega a admitir y que el interlocutor lo obliga a escuchar. Además, cada historia sucede, como vimos al inicio, en espacios y temporalidades diferentes.



Ahora bien, ¿por qué este interlocutor a quien el protagonista cuenta la historia de su vida se identifica como "Joaquín Gutiérrez"? El relato sugiere, en la alusión al mecate -azul y grueso- que piensa comprarse, que Alfonso piensa quitarse la vida. Por lo tanto, él no podría ser el Autor del texto que leemos. Su historia sólo podrá ser contada por aquel que la escuchó.

Por otro lado, en este tipo de relatos en los que hay una historia dentro de otra, muy a menudo aparece un personaje que se llama igual que el escritor. Esto obedece a una razón de carácter literario y no biográfico. Se trata de relatos que vinculan el motivo del viaje con el acto de narrar. El viaje, en realidad, significa la aventura de la vida, de manera que vivir es como realizar un largo recorrido, a veces por tierras extrañas. Y muchas veces vivimos experiencias muy dolorosas o difíciles de comprender. Para asimilarlas a cabalidad, requerimos la presencia de alguien que escuche el relato de la vida. Así, al narrar a otro, nos aclaramos a nosotros mismos aquello que, sin contarlo, seríamos incapaces de afrontar.